

LA NUEVA AGENDA



Xavier Batalla

Putin neoimperial

Una mala vecindad

Rusia tiene mala vecindad con dos países candidatos a entrar en la OTAN: Georgia, donde apoya a los secesionistas de Abjasia y Osetia del Sur, y Ucrania, que en Crimea alberga la sede de la flota rusa en el mar Negro



Vladimir Putin

Estados Unidos critica a Rusia por sus "acciones provocativas" en la disputa que Georgia mantiene con Abjasia, región que declaró su independencia después de la guerra de 1992-1993. El pasado 20 de abril, las fuerzas rusas derribaron un avión espía georgiano. Rusia mantiene tropas en Abjasia para supervisar el alto el fuego auspiciado por la ONU, pero ahora ha aumentado sus efectivos. En Abjasia, el 90% de los habitantes tiene pasaporte ruso, la moneda es el rublo y la red de telefonía móvil es rusa

Mijail Saakashvili

La Unión Europea apoya al presidente georgiano, Mijail Saakashvili, que llama a las puertas de la OTAN y del club comunitario. Georgia, dada su situación estratégica, evita que Rusia tenga todas las llaves del suministro a Europa del gas y el petróleo procedentes de Asia Central. En la cumbre de la OTAN celebrada en abril, Putin cantó victoria al aplazarse el ingreso de Ucrania y Georgia, países que considera parte de la esfera de influencia rusa



Viktor Yuschenko

Ucrania tiene fronteras con la Unión Europea, la OTAN y Rusia. Los lazos lingüísticos, históricos, religiosos y energéticos tiran de Ucrania oriental hacia el este; la democracia y la economía empujan a Ucrania occidental hacia el oeste. Crimea es la base de la flota rusa en el mar Negro, y el presidente ucraniano, Viktor Yuschenko, insiste en que un acuerdo con Moscú estableció que los barcos rusos deberán abandonar Sebastopol el año 2017



Rusia siempre ha mirado el mapa con temor, pero ha terminado teniendo la geografía más grande. La ausencia de fronteras naturales y seguras, lo que en parte explica el histórico expansionismo ruso, y la proximidad de Occidente, un vecino que le ha mirado por encima del hombro, han determinado la historia rusa. La geografía ha hecho que Rusia fuera vulnerable en el interior y poderosa en el extranjero. Poderosa, porque, en su búsqueda de fronteras seguras, se amplió sin parar. Pero, como quien mucho abarca poco aprieta, a los zares, fueran blancos o rojos, les quitó el sueño el mantenimiento del control interior. A la Rusia de Putin, ahora ascendido de presidente a primer ministro, también le obsesiona la geografía.

El pasado abril, la OTAN envió un mensaje equívoco a Ucrania y Georgia, dos frágiles vecinos que Rusia considera parte de su esfera de influencia. Un comunicado de la Alianza Atlántica declaró que los dos países "se convertirán en miembros de la OTAN", pero aplazó la decisión ante la insistencia de Francia y Alemania, que tuvieron en cuenta la oposición rusa. Desde entonces, Moscú ha intensificado sus presiones sobre Georgia, cuyo ejército es entrenado por

marines estadounidenses y asesores israelíes privados. El pasado 16 de abril Moscú reforzó sus lazos económicos con Abjasia y Osetia del Sur, regiones georgianas que con la ayuda rusa proclamaron su independencia a principios de la década de 1990, cuando la Unión Soviética desapareció del mapa.

La obsesión rusa con la OTAN no es de ahora. A Boris Yeltsin, el presidente que fue aplaudido en Occidente por la demolición del edificio soviético, no se le podía mentar la Alianza Atlántica. En 1994, cuando Polonia llamó a las puertas del club, Yeltsin se opuso enérgicamente. Pero Polonia ingresó en la Alianza cinco años después. Y cuando las repúblicas bálticas se empeñaron en ingresar en la organización del antiguo enemigo, Vladimir Putin pronosticó el apocalipsis. Pero Letonia, Estonia y Lituania entraron en la OTAN en el 2004.

El malestar ruso se centra ahora en el mar Negro y en el Cáucaso. En el mar Negro, la mayoría de los países ribereños (Turquía, Bulgaria y Rumanía) ya son miembros de la OTAN. Rusia tiene una importante franja costera, pero si Georgia (la región rebelde de Abjasia es ribereña) y Ucrania ingresaran en la Alianza Atlántica el círculo se habría cerrado, lo que dificultaría el acceso de los buques rusos al Mediterráneo. Es

más, la flota rusa del mar Negro tiene su base en Sebastopol, en la península de Crimea, que Nikita Jruschov, líder máximo soviético entre 1953 y 1964, cedió a Ucrania en 1954. El presidente ucraniano, Viktor Yuschenko, prooccidental, sostiene que los barcos rusos, según establece un acuerdo firmado por los dos países, sólo podrán permanecer en Sebastopol hasta el 2017. Y el alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, ha declarado que Ucrania debería devolver Sebastopol. Es decir, la obsesión geoestratégica rusa no parece un despropósito. No es

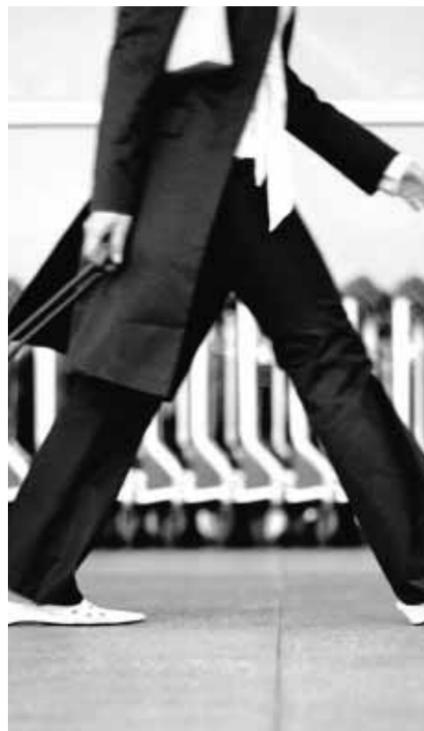
En Ucrania está en juego el mar Negro, y en Georgia, el petróleo de Asia Central que no pasa por suelo ruso

probable que la OTAN esté preparando la invasión de Rusia, pero Putin, cuando mira el mapa, ve que el único petróleo del mar Caspio que llega a Europa sin pasar por Rusia o Irán es el que suministra el oleoducto que va desde Bakú (Azerbaiján) hasta Ceyhan (Turquía), pasando por Tiflis (Georgia).

El presidente Mijail Saakashvili, en el

poder después de la revolución de las rosas del 2003 y reelegido el pasado enero, también amenaza con vetar el ingreso de Rusia en la Organización Mundial del Comercio, lo que enfurece a Moscú. Y los rusos tampoco se sienten a gusto con la posibilidad de un contagio democrático. Pertenecer a la OTAN no es la prueba democrática del nueve, pero el ingreso de Georgia y Ucrania sería un desafío para la autocracia rusa. "La *nomenklatura* no apoya la democracia; tiene miedo a jugar con otras leyes que las suyas, que sitúa por encima de la ley", ha declarado a *Le Monde* Andrei Mironov, miembro de Memorial, un grupo de defensa de los derechos humanos.

Georgia y Ucrania no serán la Rusia de Putin, pero aún tienen que aprender. Saakashvili respondió a los críticos el pasado noviembre con el estado de urgencia y esta semana, con motivo de las elecciones legislativas que acaba de ganar su partido, ha sido acusado de fraude por la oposición. Por su parte, el sistema ucraniano es una mezcla de democracia, autocracia y prácticas oligárquicas. ¿Qué temen, entonces, los rusos? ¿No atracar en Crimea? ¿No tener todas las llaves del petróleo de Asia Central? ¿Estar expuestos a un contagio democrático? Putin, nostálgico del mapa soviético, imprime carácter neoimperial.



Màsters, Postgraus i Executives Education Revaloritzem professionals

Sessions informatives 19.30 h.

26.05.08 Màster en Gestió d'Empreses de Comunicació
Direcció: Josep M^o Casasús i Susana Domingo

27.05.08 Màster en Direcció de Recursos Humans a les Organitzacions
Direcció: Tomàs Rubió

28.05.08 Màster en Direcció Financera i Comptable de l'Empresa*
Màster en Direcció Financera i Comptable de l'Empresa, especialitat Auditoria*
Postgrau en Auditoria*
Postgrau en Direcció Comptable i Auditoria*
Postgrau en Direcció Comptable i Control de Gestió*
Postgrau en Direcció Financera*
Direcció: Oriol Amat

29.05.08 MBA part time
Direcció: Joaquín Tena

29.05.08 Màster en Banca i Finances*
Màster en Mercats Financers*
Direcció: Xavier Freixas

29.05.08 Postgrau en Direcció Bancària*
Direcció: Xavier Puig

*Durant 30' tindràs l'oportunitat de veure com es desenvolupa una classe del programa.

idEC
UNIVERSITAT
POMPEU FABRA

Confirma la teva assistència a
www.idec.upf.edu/s_informatives

IDEC-Universitat Pompeu Fabra
Balma, 132-134, Barcelona
Tel. 93 542 18 50 info@idec.upf.edu